

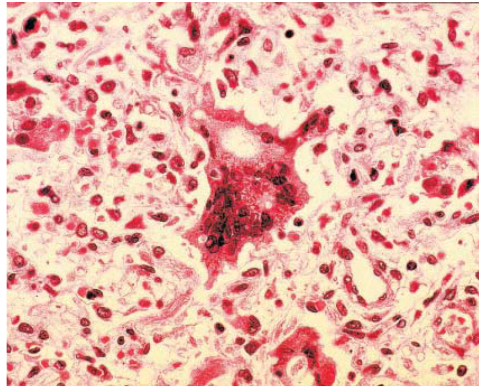
ENSAYO

Ciudades sin ciudadanos

POR ANATXU ZABALBEASCOA

● Cuando los Giants ganan la World Series, la calle Market de San Francisco se llena de forofos provenientes de Silicon Valley. Llegan en coche porque necesitan compartir ese momento con la muchedumbre aunque vivan en cualquiera de las poblaciones de la Bahía donde hoy se encuentran Apple, Google o Facebook. Esas peregrinaciones ocasionales llevan a Deyan Sudjic a preguntarse por el modelo de ciudad que están creando empresas que, más que urbanizar un territorio, suben el precio del terreno donde se asientan. Sudjic advierte de que si cualquier cosa puede definirse como ciudad (recuerden: la Ciudad Financiera del BBVA, la del Santander, la de las Artes...), esta corre el riesgo de no significar nada. Moldeadas tradicionalmente por la estrategia militar, los ríos o la industria, hoy es la economía la que dibuja las ciudades anteponiendo el beneficio económico —como fondo de inversión o destino turístico— a cualquier otro objetivo. El director del Museo del Diseño de Londres, autor de *La arquitectura del poder* (Ariel) y *El lenguaje de las cosas* (Turner), traza aquí un recorrido en el que evidencia que hoy hay tantos tipos de "no ciudad" como de ciudad. En las últimas décadas, las urbes han dejado de ser creaciones del mundo rico para convertirse en megalópolis del mundo en desarrollo. Lagos crece a un ritmo de 1.000 nuevos habitantes por día. Según Rem Koolhaas, no es "un lugar atrasado, sino un anuncio de futuro". Si ya Engels comprobó que el centro de Mánchester se vaciaba por la noche debido a la segregación entre ricos y pobres, hoy las capitales más emblemáticas se vacían por el mismo motivo, pero ahora las vacían "los emiratíes que ya han pagado sus nuevos hogares en Londres y Nueva York y están preparados para el día en que sus propias ciudades se vuelvan inhabitables". Ahora que los turistas usan las ciudades y los ciudadanos las mantienen, vivir en una ciudad no te convierte en ciudadano. En Dubái, sólo el 15% de los residentes lo son. Para Sudjic, la medida del éxito de una urbe la da su capacidad de mantener su esencia y a la vez de mantener sus opciones abiertas, "las que dependen de una democracia que supone algo más que votar".

El lenguaje de las ciudades
Deyan Sudjic. Traducción de Ana Herrera. Ariel, 2017
266 páginas. 19,90 euros



Vista de una célula gigante desde un microscopio. GETTY / CULTURA RF

ENSAYO

Orgullo microbiano

Yo contengo multitudes, el exitoso primer libro del periodista británico Ed Yong, es un potente microscopio que reivindica las bacterias que anidan en nuestro cuerpo

POR ANTONIO CALVO ROY

La circunstancia de Ortega vale, pero el yo se ha vuelto muy complejo. Somos un yo que en realidad es una multitud, un número de esos que nos cuesta imaginar: billones. Cada organismo está compuesto de millones de células, sí, pero también de microbios con los que vivimos en una maravillosa simbiosis, dice Ed Yong. Aunque es un número difícil de precisar, y del que se han dado muchas variantes, "las últimas estimaciones dicen que tenemos alrededor de 30 billones de células humanas y 39 billones de células microbianas". *Yo contengo multitudes* nos cuenta quiénes son y qué hacen esos compañeros de viaje que nos pueblan y sin los cuales no seríamos.

En uno de sus *Cuentos de vacaciones*, Santiago Ramón y Cajal describe a un Pesimista corregido que, gracias a un cambio en "la extremada finura de la organización retiniana y vías ópticas", puede "percibirlo todo como si las cosas estuvieran colocadas en la platina de un potente microscopio". El mundo de los microbios patógenos le resulta, claro, espeluznante. Sin embargo, Ed Yong nos ofrece otro potente microscopio y lo que vemos no es, en absoluto, espeluznante.

Porque, pese a su mala fama, "la mayoría de los microbios no son patógenos. No causan enfermedades. Las especies de bacterias que producen enfermedades infecciosas en los seres humanos son menos de cien". Este libro nos abre la puerta al mundo microinfinitesimal, "el increíble universo que existe en el interior de nuestros cuerpos". Se trata de un viaje alucinante, parafraseando a Asimov.

"Cuando una madre humana amamanta a su hijo, también ali-

menta a los primeros microbios de su hijo". O, visto desde otro lado, el famoso paso de Armstrong y Aldrin en la Luna fue también un paso de gigante para el género microbiano. Así, el libro nos lleva, a lo largo de toda la historia evolutiva conjunta y más allá, hasta el futuro, convencido de que "toda zoología es en realidad ecología".

Y nos plantea, desde luego, cómo sería el mundo sin microbios, un lugar sin enfermedades infecciosas y sin plagas, "pero ahí acaban las buenas noticias". Aunque nuestra desaparición no sería tan rápida como la de otras especies, "la Tierra experimentaría una desertización catastrófica", además de otro montón de desdichas varias, lo que daría lugar "al completo colapso de la sociedad al cabo de un año, más o menos". Por eso, dice Yong, pese a que hemos temido y odiado a los microbios, "son importantes. Es hora de valorarlos, pues de lo contrario nuestra comprensión de la biología humana sería muy pobre".

Ed Yong, licenciado en Artes y graduado en Zoología, ha transitado de la filosofía a la bioquímica, una buena forma de ser periodista científico, campo en el que ha recibido numerosos reconocimientos. *Yo contengo multitudes*, su primer libro, ha sido un éxito mundial, tanto por la historia que cuenta como por la manera de contarla. Nunca nos habían hablado así de nosotros mismos, haciéndonos ver que "yo albergo multitudes" quiere decir, en realidad, "yo soy esas multitudes".

Yo contengo multitudes

Ed Yong. Traducción de Joaquín Chamorro Mielke. Debate, 2017
414 páginas. 23,90 euros

POESÍA

Una mujer entre los muertos

POR PATRICIO PRON

Aunque escribía desde adolescente, Elizabeth Dotten (1829-1913) sólo accedió a la notoriedad cuando comenzó a tomar el "dictado" de poetas como Edgar Allan Poe y William Shakespeare, entre otros. Aún faltaba algo más de medio siglo para que Harry Houdini denunciase a médiums y espiritistas, y la creencia en la posibilidad de una comunicación con los muertos se extendió (a modo de consuelo) a la misma velocidad con la que estos se multiplicaban en los campos de batalla de la guerra civil estadounidense. "Debido a mis tendencias poéticas naturales", afirmó Dotten, "atraigo la influencia de almas similares, y cuando yo lo deseo o cuando ellas tienen la voluntad de hacerlo proyectan sus peculiares inspiraciones sobre mí, y yo les doy expresión de acuerdo con mis capacidades". Amado Nervo (se sabe) escribió su último libro en 1949; tuvo la sagacidad de morir 30 años antes y dictárselo a una médium (según ésta), pero las colaboraciones póstumas no carecen de dificultades: *Más allá de la muerte* no se parece en nada a un libro de Amado Nervo, pero el Poe de Dotten es bastante verosímil y su Shakespeare no está mal.

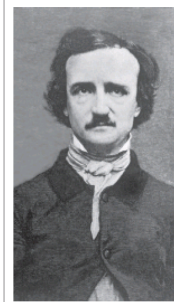
Principalmente, y sobre todo, los poemas "recibidos" por Dotten se parecen, sin embargo, a los poemas "de" Dotten; es decir, a los que escribió antes de que los espíritus comenzasen su dictado, lo cual generó ciertos resquemores que no disminuyeron su popularidad. La singular trayectoria de Elizabeth Dotten es producto tanto del auge del espiritismo como de las limitaciones (y posibilidades) que su época imponía a las mujeres que pretendían escribir: la autora de *Poemas de la vida interior* (1863) reclamaba

para sí "una inspiración tanto general como particular" (lo que significa que pedía a su público que aprobase por igual su producción mediúmnica y la que atribuía a su propia inventiva), pero éste no estaba dispuesto a creer en la posibilidad de que una mujer escribiese poesía de calidad y Dotten sólo podía presentar sus poemas como los de otro, una suma de "indicios de lo que podrían haber sido" si los grandes autores del pasado "hubieran tenido a su alcance un recipiente más resistente y eficaz en el cual verter sus inspiraciones".

Todo el interés de la obra de Dotten se encuentra en la ambigüedad que la autora manifestó en relación con la procedencia de los poemas: le habían sido dictados pero eran suyos. "La influencia directa de los espíritus" incluía inevitablemente el del suyo propio. Wunderkammer recupera una obra que testimonia un episodio singular en la historia de las peleas que las mujeres han debido dar para que se reconociese su derecho a la literatura. Dotten obtuvo popularidad y una independencia económica que no estaba al alcance de sus congéneres escribiendo "a los muertos", pero nunca fue capaz de reivindicar por completo la autoría de su obra: dejó de escribir en 1885, cuando (afirmó) ya no podía distinguir entre el dictado de los espíritus masculinos y el de su intelecto.

Poemas de la vida interior

Lizzie Dotten. Traducción de Manuel Barea y Miguel Cisneros. Wunderkammer, 2017
193 páginas. 20,43 euros



El escritor Edgar Allan Poe. TIME LIFE PICTURES / GETTY